

# **MITOLOGÍA ABORIGEN DE CUBA**

**DEIDADES Y PERSONAJES**

**José M. Guarch Delmonte**

**Alejandro Querejeta Barceló**

Edición *Rubén Casado*

Ilustraciones *Julio Méndez Rivero*

Diseño, realización y emplane: *Incháustegu*

© José M Guarch y Alejandro Querejeta, 1992

© Sobre la presente edición *Publicigraf*, 1992

Editado e impreso por *Publicigraf*

14 No 4103 entre 41 y 43

Miramar, Playa

Ciudad de La Habana, Cuba

# Contenido

Introducción.....	7
1. Yaya.....	9
2. Yayael.....	10
3. Itiba Cahubaba.....	11
4. Deminán Caracaracol.....	12
5. Bayamanaco.....	13
6. Caguama.....	14
7. Mácaacol.....	16
8. Mautiatihuel.....	17
9. Albeborael Guahayona.....	18
10. Yahubaba.....	19
11. Toa.....	20
12. Guabonito.....	21
13. Guanaro y Camao.....	23
14. Guatini Tocatoro.....	24
15. Guacamayo, cotorra, catey.....	25
16. Inriri Cahubabayael.....	26
17. Atabey.....	27
18. Yúcahu Bagua Máorocote.....	28
19. Iguanaboina.....	30
20. Boinayel.....	31
21. Márohu.....	32
22. Guabancex.....	33
23. Guataubá.....	34
24. Coatrisquie.....	35
25. Guayza.....	36
26. Opía.....	37
27. Maquetaurie Guayaba.....	39
28. Opiyelguobirán.....	40
29. Baibrama.....	41
30. Corocote.....	42
31. Guaní.....	43
32. Bibliografía .....	46

## Introducción

La incompleta e incomprensida *Relación de las antigüedades de los indios*, recogida por fray Ramón Pané muy a los inicios de la conquista de las islas antillanas por los españoles, apenas si se asoma al tesoro espiritual de la mitología sustentada por los aruacos. El entrañable fabulario recogía más la interpretación de lo que se veía, se soñaba o se deseaba, que la verdad que se había vivido por las generaciones anteriores hasta llegar a las raíces ancestrales profundamente clavadas en el continente. Pero no por ello los mitos dejaron de recoger en las lujuriantes y siempre verdes ínsulas caribeñas, los antiguos y sustanciosos hechos históricos y las fábulas de las selvas y costas venezolanas, o más allá aún, del tuétano mismo del cono sur del continente; porque de muchos fueron herederos, y no poco aportaron al maravilloso joyel de imaginiería de los mitos.

En ese aparente desorden inconexo de la información que nos ha llegado por los cronistas, la mirada paciente y astuta de los investigadores y también, por qué no decirlo, de los poetas y escritores, ha descubierto la imagen fiel de esa diversa y profunda vida espiritual de nuestros aborígenes, sus interrelaciones ocultas y la esotérica comunicación entre el mito y la representación iconográfica a través de la cual se invocaba y reverenciaba a cada ente, sin que dejaran de poner en cada *centí* el grano de sal de su arte. Todo ello, en esa mezcla asombrosa en que la naturaleza y sus acciones, los hombres y los espíritus, se funden de forma tal que en ocasiones no se advierten las diferencias o se superponen sus características en una mágica simbiosis que nada tiene que ver, en apariencias, con la razón y la lógica del hombre actual.

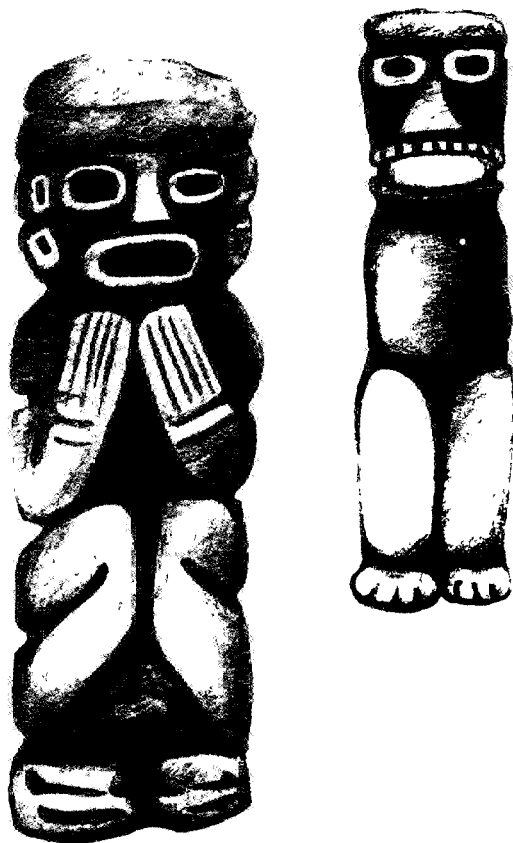
La mitología de Cuba y de las restantes Antillas, es una sola, perteneció y fue creada por una única etnia: la aruaca, y en ocasiones solamente se advierten las diferencias propias de los desarrollos locales. En toda ella, participan deidades y personajes. Los primeros, por su propia condición, poseen los atributos de entes cosmogónicos, por lo general telúricos o simplemente étnicos, los que con su fuerza contribuyeron a resolver las discrepancias entre los hombres y la naturaleza, o por el contrario, mostraron éstas como insoluble e inalterable destino. Los personajes, por su parte, no llegaron a tener los atributos

de las deidades; son animales, accidentes geográficos, metales o antepasados humanos, que desarrollaron importantes acciones en la historia y conformación del pueblo aruaco. Ni unos ni otros se presentan como entidades guerreras de ningún tipo. En ellos se advierte el genio apacible de estos hombres que habitaron en las islas del Caribe.

El presente trabajo no constituye el ofrecimiento de los mitos en que ellos están inmersos, sino la recopilación elaborada de sus “biografías”, que en el caso de las deidades suman dieciocho y en el de los personajes trece; lo que en modo alguno debió ser la totalidad de su panteón, pero sí lo recogido por el fraile lego Ramón Pané y lo que se ha podido identificar en la iconografía aborigen, la que desborda esas cifras en tipos diferentes de imágenes. Los mitos en sí, han sido presentados por los autores de este trabajo en libro aparte titulado *Los cementos olvidados*.

## 1. Yaya

Sumo principio vital, gran creador de lo existente, agricultor ancestral, espíritu innominado, sus disputas con Yayael, su hijo, trajeron a los aruacos el beneficio de una de sus decisivas fuentes de alimento: los peces, y junto a ellos la inmensidad de las aguas de los ríos, mares y océanos. Fue el primero en labrar la tierra, el que dio al hombre el *conuco* y la manera de domesticar las plantas y cosechar sus frutos. Le enseñó el momento propicio para la siembra; la destreza por él adquirida en el acondicionamiento de la tierra y la selección de las simientes; los ires y venires de las lluvias y los vientos; la influencia de la luna y el sol sobre las plantas; y el secreto que las aguas ocultan y que otorga fortaleza a los sembrados y provoca la abundancia de los frutos.



*Yaya*

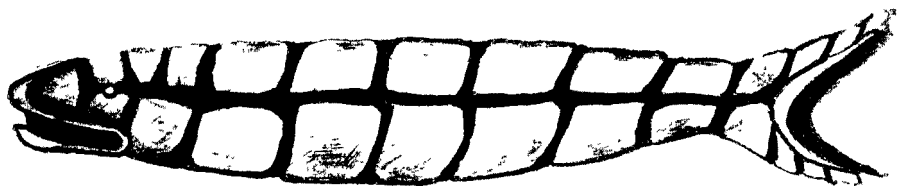
Su nombre era tabú; nombrársele, motivo para la desventura. Su representación iconográfica abunda poco, tal vez por el temor a que su imagen misma trajera el infortunio. Pero algunos aruacos se atrevieron a plasmarlo, mediante un ídolo columnar en cuyas manos sostiene una vasija. Allí sus ojos semejan la almendra del café, al igual que su boca, aunque algo más alargada.

Yaya es una deidad cosmogónica, antepasado mítico que dio origen a los factores esenciales de la vida; aquel que, en un esotérico rito ancestral, tomó la alternativa de matar a Yayael, su hijo, a quien amaba por encima de todas las cosas, antes de ver usurpada su majestad y en peligro su existencia. Es el cerní signado por la tragedia de tener que decidir entre el ejercicio del poder y el amor filial.

## 2. Yayael

Hijo del espíritu innominado, principio del mar, los océanos y los peces que lo habitan. Fue la ambición de poder la que torció el curso de su destino. Sufrió el destierro, y ante la obcecación por asesinar a su propio padre y usurpar su trono, también la muerte. De sus huesos tuvieron los aruacos los peces y las aguas. De su ejemplo, el temor al Principio Vital y el espíritu de rebeldía. En una vasija de *guira*, colocada dentro de una cesta, se conservan sus restos en el caney de su padre, Yaya.

Las figuras de los peces de varias especies, todas identificables con la fauna piscícola del Mar de las Antillas, representan a su deidad. De connotaciones cosmogónicas y evolutivas de la fauna acuícola, Yayael posee también relevancia desde el punto de vista económico para los aruacos. Con su muerte propició el surgimiento del mar, fuente de vida y camino para enlazar las islas con el continente americano. No tuvo implicaciones totémicas de prohibición,



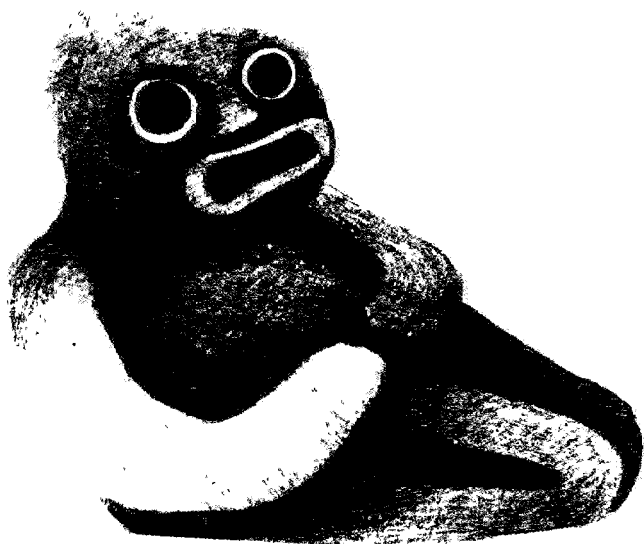
*Yayael*

puesto que los peces a los que sus huesos dieron lugar, sirvieron de alimento al hombre.

### 3. *Itiba Cahubaba*

Madre de los Cuatro Gemelos, Madre Magna Ensangrentada, Madre Tierra. Itiba Cahubaba falleció en el parto múltiple de los cuatro gemelos implicados en el mito de Yaya y su hijo Yayael, que dieron origen a la especie humana. Gran Paridora, inició la vida sedentaria. Los iconos que la evocan son, por lo general, de piedra o cerámica, y consisten en una figura de tronco muy abultado, las manos sobre el vientre y en posición de alumbramiento. Sus piernas cortas y abiertas, conforman la base de esas figuras.

Itiba Cahubaba es la mítica antecesora esotérica de la etnia aruaca, y para ellos, de todos los hombres. Como Madre Tierra, se la vincula a la formación de los grupos humanos y el abandono del nomadismo, así como a la idea de pueblo. Su advocación como Madre Ensangrentada, alude al accidente fatal de su parto múltiple. Ella dio toda su sangre, su savia vital, por dar vida, de su vientre abierto, a los Cuatro Gemelos.



*Itiba Cahubaba*



Los Cuatro Gemelos fueron los ejecutores del poder de Itiba Cahubaba, al provocar con su curiosidad e imprudencia el desparrame de los restos de Yayael, y con ellos el surgimiento de los mares y los peces. Y, además, la aparición sobre la faz de la Tierra de los hombres, quienes construyeron sus casas y se asentaron en un sitio.

Itiba Cahubaba, recuerda el sacrificio materno; la voluntad de hacer que los hombres multiplicaran su prole, dieran a sus hijos vida, costumbres y tradiciones, aun al precio de su propia existencia. Su nombre evoca el de Inriri Cahubabayael, pájaro mítico, posiblemente hijo suyo.

#### 4. *Deminán Caracaracol*

El principal y único nominado de los Cuatro Gemelos, civilizadores del género humano; llamado también El Sarnoso. Primero en nacer del vientre abierto de Itiba Cahubaba, su piel áspera y agrietada le valió el calificativo *caracaracol*, vocablo con el que los aruacos designan a quienes nacen con la malformación conocida por ictiosis. A Deminán Caracaracol correspondió el mérito de descolgar la vasija que contenía los restos de Yayael, y que oculta dentro de una cesta pendía del techo del caney de Yaya, el gran creador de lo Inexistente.

Esa osadía de Deminán Caracaracol propició que los hombres pudiesen alimentarse de los peces, y que los mares surgieran sobre la faz de la tierra. Gracias a él los aruacos supieron de la existencia de Conel, el enigmático personaje mudo, y por su arriesgada conducta logró para ellos los secretos del fucgo y la fabricación del cazabe. Todos los aruacos recuerdan cómo los obtuvo de la casa del mismo Bayamanaco, el iracundo Espíritu del Fuego.

Víctima de su aventurerismo, Deminán Caracaracol recibió de Bayamanaco un *ganguayo* (esputo) en la espalda, que se transformó en una joroba de la que sus hermanos gemelos extrajeron a *Caguama*, una tortuga hembra con la que todos ellos cohabitaron y con ella dieron origen a los seres humanos.

En cerámica, hueso y piedra los aruacos eternizaron la imagen de Deminán Caracaracol, jorobado, con la boca abierta sin que se adviertan sus dientes. Grande es la importancia de este gemelo en la historia mítica de este



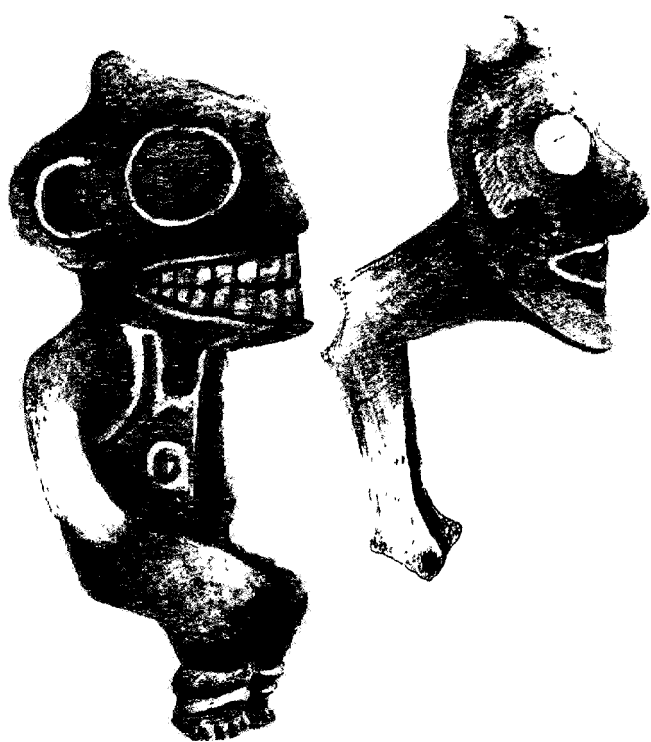
*Deminán Caracaracol*

pueblo, ya que representa un antepasado fabuloso, responsable no sólo de grandes hazañas, sino de acciones de notable beneficio para todos ellos en el orden económico y social.

## 5. *Bayamanaco*

Viejo Espíritu del Fuego, poseedor del secreto de la elaboración del cazabe, practicante del rito de la cohoba y gran promotor de los orígenes del género humano, Bayamanaco estuvo siempre poseído por una ira implacable. Con ardides a él arrebataron los Cuatro Gemelos con Deminán Caracaracol al frente, no sólo el fuego y el cazabe, sino también el rito de la cohoba. Su guan guayo hizo fecundar en la espalda de Deminán Caracaracol a la Caguama, y en consecuencia, luego del apareamiento de ésta con los gemelos, los hombres que poblaron la Tierra.

En la iconografía aborigen antillana su rostro es feroz, y porta sendos platos en las manos y en la cabeza para las ofrendas que exige. Otras veces aparece en forma de idollitos acucillados de expresión feroz, cabezas grandes y desproporcionadas de proyección triangular. En otras oportunidades la simple



*Bayamanaco*

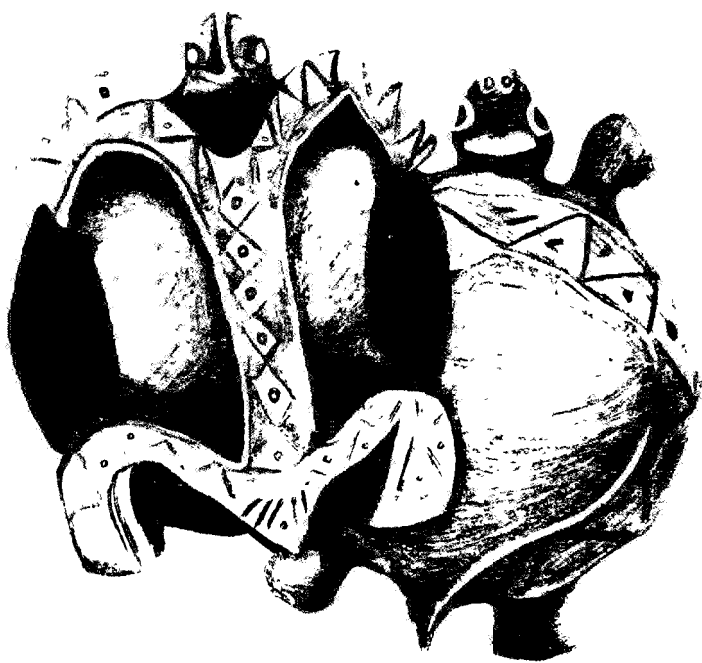
cabeza con estos rasgos tipológicos y cuerpos muy esquemáticos, propios para ser atados en bandas sobre la frente como talismanes protectores.

Bayamanaco es el mítico abuelo del pueblo aruaco; es más, en última instancia, su génesis. Es el poseedor del secreto mágico de la saliva-cohoba-semen, que imbrica mitos totémicos y animistas en la creación de los humanos.

## 6. *Caguama*

Madre del género humano, al que engendró en su apareamiento con los Cuatro Gemelos. Fue la que propició en el pueblo aruaco el sedentarismo. Surgió de la inflamada espalda de Deminán Caracaracol luego de la singular “fecundación”, resultado del guanguayo (escupitajo) lanzado por Bayamanaco. El signo de Caguama marcó el comienzo del asentamiento del pueblo aruaco en el arco de las Antillas.

Frecuentes son en la iconografía de los aruacos de Cuba las representaciones de tortugas marinas o simplemente fluviales, alusivas desde luego a



### *Caguama*

**Caguama.** Por lo general son identificables por su naturalismo, aunque se estilizan sus formas y se añaden peculiares elementos decorativos. Por lo regular se ven en majaderos de piedra con fines rituales y, a veces, en idolillos pendientes de hueso.

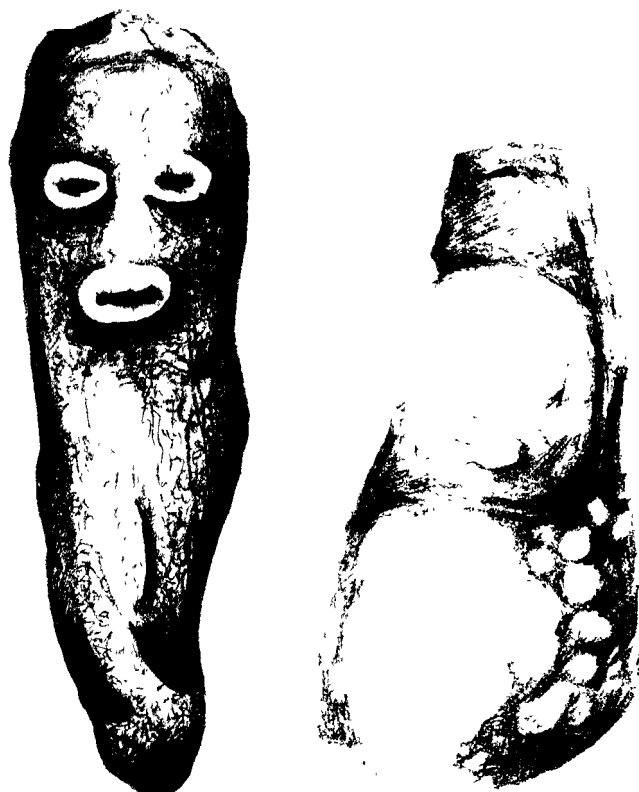
Caguama alude a las tortugas marinas del mito, mas es probable que fuera identificada también por el nombre que se asigna al quelonio fluvial común en Cuba, es decir, la *jicotea*. Caguama es un antecedente totémico del pueblo aruaco: la tortuga madre que engendró, con la ayuda de espíritus esotéricos, al género humano. Pero su carne no parece haber entrado en el registro de tabú, por cuanto era parte de la alimentación de los aruacos.

Hay estudiosos que afirman que la deformación artificial de la frente que practicaban los aruacos sobre los recién nacidos, era para recordar de por vida la forma del caparazón de las tortugas. Una manera singularísima de reverenciar a la Madre primigenia del hombre.

## 7. *Mácaemel*

El Sin Párpados, mal guardián de la cueva Cacibajagua, vacilante distribuidor del género humano por la faz de la Tierra, tarea que le fuera asignada por el pueblo aruaco. Por ello su imagen aparece en las estalagmitas talladas cerca de las bocas de las cavernas. Son algo esquemáticas, tanto que apenas se dejan ver en ellas los rasgos elementales que identifican al cuerpo humano.

Mácaemel, personaje mítico, de pupilas insomnes, cometió imperdonables negligencias y por ellas fue condenado a guardar por toda la eternidad la entrada de las cuevas sagradas, que rememoran aquellas dos cuevas ancestrales, Cacibajagua y Amayauna, donde en un principio habitaron los hombres; en la primera los principales, en la segunda, los "sin valor", posiblemente grupos que no eran de la etnia aruaca. De ambas sólo podían salir de noche, pues duro era el destino de cada uno si les sorprendía el Sol. A Mácaemel se le encomendó liberar a los aruacos de esa desventura, mas no supo cómo hacerlo.

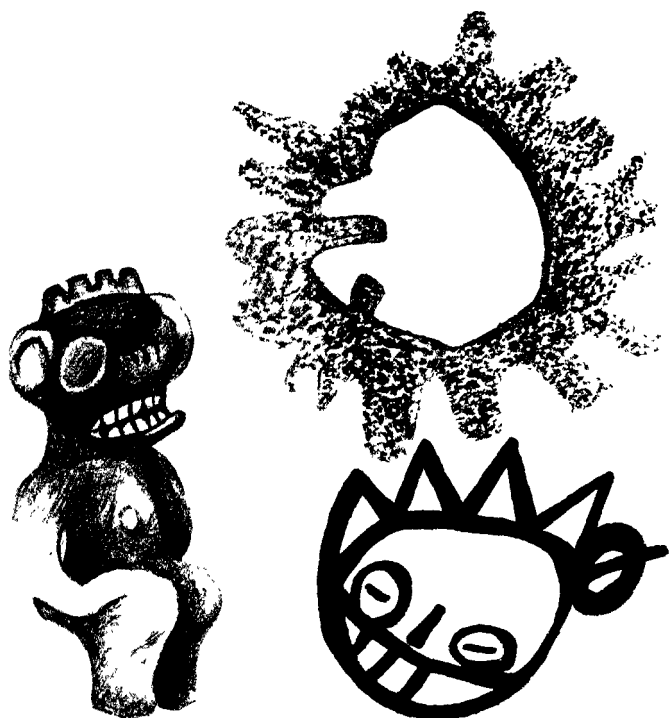


*Mácaemel*

## 8. Mautiatihuel

Hijo del alba, cacique de la región del amanecer, nacido en una caverna, cuya simbología alude al antro cósmico de donde salen cada día el Sol y la Luna para deslumbrar la Tierra, y a donde regresan después de su peregrinaje por la bóveda celeste. El Señor de la Casa del Alba, el implacable e inclemente Mautiatihuel, fue plasmado por los aruacos en ídolos de concha, hueso y piedra con los brazos sobre el pecho portando una ofrenda. Y se singulariza por su tocado, con haces que recuerdan los rayos del sol naciente. En las cavernas se le dibuja en su interior bien como sol radiante o como un siamés: a la vez Sol y Luna.

Se relacionan con el Sol los míticos Mácacoel, guardián ingenuo y distraído de la cueva Cacibajagua, y Yahubaba, recogedor de la hierba *digo* o *guevo*. A ambos los castigó por la tardanza en el cumplimiento de sus deberes, así como a otros de sus nocturnos hermanos, a quienes sorprendió fuera de los sagrados recintos, y como castigo los transformó en *jobos*, el singular árbol que crece silvestre en Cuba.

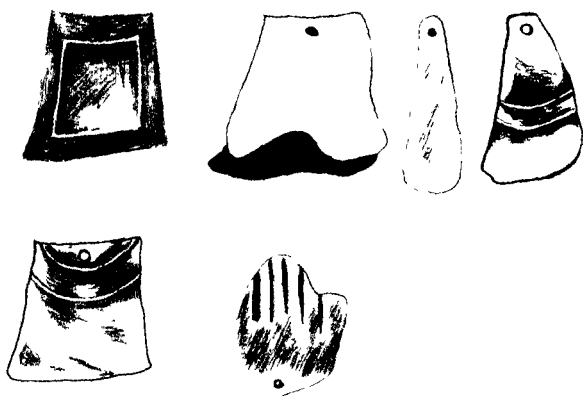


Mautiatihuel

Cuando se relaciona con la Luna, lo hace con otro hombre protagonista del mito de los amores incestuosos entre hermanos. Ese ser mítico, al verse descubierto, huyó avergonzado y se transformó en Luna, conservando la cara manchada por el tizne que su hermana le untara para identificarlo a la luz del día. Al pequeño zunzún dio su hermoso plumaje, pues fue este pájaro el que llevó a su pequeño hijo Híali, “el que se ha tornado brillante”, para que lo conociera. Al zunzún o pájaro mosca, desde entonces se le llamó Guaní, preciada alhaja de oro, plata y cobre. En la mitología antillana, Mautiatihuel es un ente cosmogónico, mezclado con mitos y personajes hermosos, trágicos y contradictorios.

## 9. *Albeborael Guahayona*

Jefe de la gesta antillana en aras de la exogamia, difusor de las cibas y los guanines, Guahayona era uno más entre los habitantes de la cueva Cacibajagua hasta que se decidió que fuera él quien distribuyera a los aruacos por los confines de la tierra y localizara la hierba adecuada para con ella acabar con las llagas y pústulas que tanto amedrentaban a todos. Hecho a ardides y artimañas para conseguir sus propósitos, logró separar a los hombres y a las mujeres de una misma sangre. Con el auxilio de Guabonito, quien le dio el secreto de cómo confeccionar las cuentas de calcita y ejecutar la aleación del oro, la plata y el cobre, curó sus llagas; Guabonito aplicó con él, para su curación y aprendizaje, una terapéutica adecuada para erradicar los males que padecían él y su pueblo. A partir de ese momento adopta el nombre de Albeborael Guahayona.



*Albeborael Guahayona*

Desde el punto de vista iconográfico, sólo puede asociarse su identificación con las láminas de oro de forma trapezoidal o de elipse, los tubillos de guanín y los colgantes de calcita, propios del ajuar aruaco.

Por otra parte, Albeborael Guahayona es un personaje mítico decisivo en una perspectiva social para la mitología antillana. Todas las fábulas vinculadas a su imagen, indican la gesta que protagonizó en busca de la solución exogámica, única vía para eliminar las calamidades que comportaba el incesto.

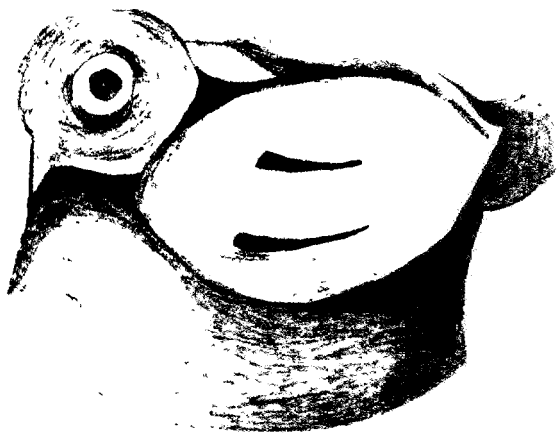
Junto a su padre Hiauna y a su medio hermano Hiaguaili Guanín, difundió entre los aruacos el arte de la metalurgia y algunos secretos importantes de las plantas medicinales, decisivos en el arte de curar, a lo que sumó los guanines, los que según las creencias antillanas, prolongaban la vida de los que los poseían, como un regalo del cielo: el *turey*.

## 10. *Yahubaba*

Yahubaba, recogedor de la hierba gueyo, que fuera sorprendido por el Sol mientras la localizaba fuera de la cueva de Cacibajagua, fue transformado por ello en el pájaro llamado Yahubabayael, cuyo canto reciben los hombres al amanecer de cada uno de sus días. En la iconografía aborigen antillana se aprecian representaciones de aves, entre ellas las acuáticas relacionadas con Yúcahu Bagua Máorocote; las que simbolizan a Inriri Cahubabayael, el pájaro carpintero, y las que aluden a Guatini Tocororo, conocido vulgarmente por tocororo, y otras que tienen un peso específico, entre lo utilitario y lo sentimental, como el guacamayo, la cotorra y la paloma (guanaro o camao); descontando a Guaní, el zunzún, que es representado por las láminas de guanín.

Sin embargo, Yahubabayael o ruiseñor, no tuvo su reflejo en la iconografía, sino como Guanaro y, tal vez en otras oportunidades, como su homónimo Cahubabayael, segundo nombre de Inriri. Es probable que con Cahubabayael se le identifique, cerrándose de esta manera el círculo mítico que se establece entre el buscador de hierbas convertido en pájaro y el ave que dibujó el sexo a los extraños seres asexuados, que en la leyenda figuran como pareja de los hombres solitarios, aquellos que fueron separados de sus mujeres para evitar la mezcla de sangres iguales; es decir, el apareamiento de hermanos y hermanas, y sus probadas y terribles consecuencias. Todo parece indicar que Inriri Cahu-





*Yahubaba*

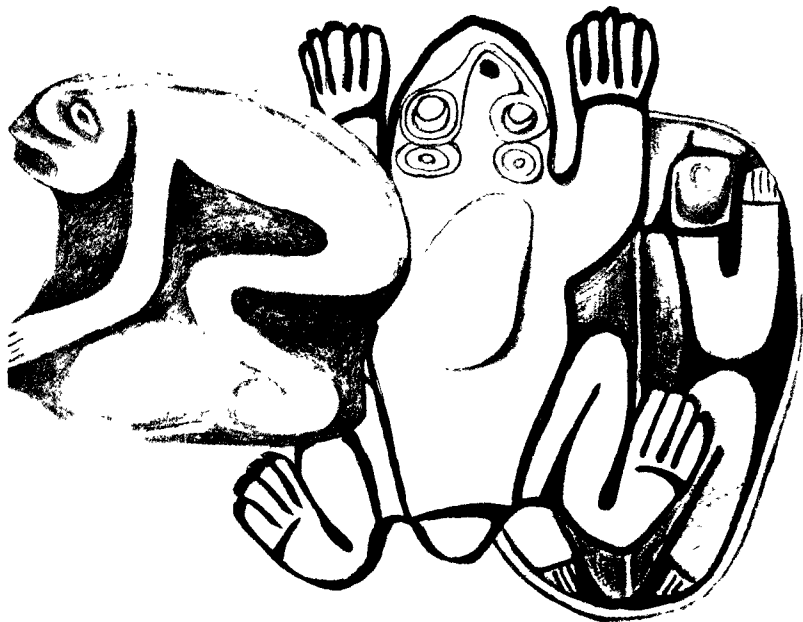
babayael fue a su vez hijo de un parto anterior al de los Cuatro Gemelos, de Itiba Cahubaba, la esotérica Madre Tierra.

Yahubaba es el mítico personaje que por su demora en cumplir el mandato de los suyos, se transforma en ave. Este tránsito de humano a animal, hace que se continúe reverenciando en su condición de tótem animal.

## *11. Toa*

He aquí que se trata de los niños abandonados por sus madres, y que se volvieron ranas. Vale recordar que Guahayona, en uno de sus célebres ardidés, instó a las mujeres a dejar a sus hijos con sus padres a orillas de un arroyo. Los pequeños pronto pidieron mamar de sus pechos, acicateados por el hambre, y su llanto se mezclaba con gritos desgarradores de “toa”, “toa” Nada podían hacer sus padres para consolarlos, y aquellos desventurados tomaron la figura de ranas, desde entonces denominadas Toa o Tona.

Las figuras de las ranas son comunes en la iconografía de los aruacos de Cuba, bien en el decorado de vasijas de cerámica o en otras piezas del mismo material. En otras oportunidades se les aprecia en majaderos de piedra o en



### *Toa*

colgantes de concha. Por la frecuencia con que esto sucede, ni caben dudas en cuanto a que Toa debió tener un cierto peso en el universo mítico de este pueblo, así como un irresistible atractivo, quizás de mayor alcance que su participación en la fábula del viaje mitológico de Albeborael por las Antillas.

La cruel solución de abandonar a los niños junto al arroyo, se conjuga con el sacrificio impuesto a las madres y a los padres en aras de concluir con las relaciones incestuosas. Algo que tuvo su origen, y dicho sea de paso, en el hecho de que este problema agobiaba al pueblo aruaco desde que el primero de ellos fue concebido luego del apareamiento de Caguama y los Cuatro Gemelos.

Las representaciones de ranas y de sapos, también se relacionan con el Ser Supremo Yúcahu Bagua Máorocote mediante un oculto, para nosotros, signo que sólo se expresa en algunos cemíes del Ser sin Antecesor Masculino.

## *12. Guabonito*

Salida de las profundidades del mar, poseedora del secreto de las cibas y los guanines, curandera mítica, fue buscada con ansia por Albeborael Guaha-

yona en las cercanías de la Isla de Guanín. A él curó las llagas de su cuerpo con el uso de la hierba *digo* o *güeyo*, obligándole al reposo y al consumo de una dieta rigurosa. También a Albeborael entregó las cibas y los guanines, las que serían joyas imponderables en su valor para los aruacos, y les enseñó cómo usarlas, bien en los brazos, el cuello, las piernas o las orejas. Sólo después de hacer todo esto, Guabonito dejó partir al astuto cacique.

Las *cibas* son cuentas de cuarcita, piedra semejante al mármol, probablemente uno de los objetos de uso personal más apreciados por los aborígenes de Cuba y de las restantes Antillas. Con cibas los aruacos confeccionaban collares, pulseras, tobilleras, colgantes y orejeras. Estas joyas se obsequiaban por parte de los novios a los padres de las novias, y acompañaban a los difuntos a manera de ofrendas.

El *guanín*, por su parte, era una aleación de oro, plata y cobre. Con este también apreciado metal que creían alargaba la vida, los aruacos hacían adornos y amuletos para llevar sobre el pecho o en la parte superior de las pantorrillas. Con él, además, decoraban, en forma de incrustaciones, a los ídolos de madera y las *guayzas*, o sea, las caretas o máscaras de concha.

Estos dos materiales simbolizan la presencia de Guabonito, personaje mítico de indudable importancia en la medicina, magia y costumbres de la etnia



*Guabonito*

aruaca. No debe perderse de vista la relación de Guabonito con el mar, trascendente medio de comunicación y fuente inagotable de alimentos; también con los *cobos*, los grandes caracoles de los mares caribeños con su delicado color rosa nacarado.

### 13. *Guanaro y Camao*

Palomas montaraces que viven en la espesura, en lugares remotos, a veces no hollados por el hombre. Sus figuras son de fácil identificación en la iconografía antillana por su naturalismo. En Cuba existen varias subespecies de palomas silvestres, y el *guanaro* y el *camao* son dos de ellas. Habitan en las zonas de montes bajos y en las sabanas. Mas resulta imposible saber cuál de las trece clases de palomas que habitan en la Isla fue, o fueron, objeto de representación por sus primitivos habitantes. Por sus nombres sólo la *guanaro* y la *camao* recuerdan indoamericanismos.

Se sabe que en la mitología antillana se identifica a Yahubabayael con el ruiseñor por su canto matinal, pero en el amplio diapasón de los mitos puede esta entidad aludir a las palomas que arrullan en nuestros bosques, o en otros momentos al propio pájaro carpintero.



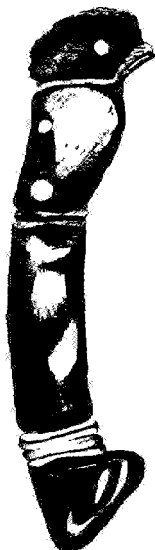
*Guanaro y Camao*

Por lo demás, *guanaro* debe ser uno de los avatares de Yahubaba, en particular cuando el vocablo *guanara* parece significar “lugar apartado y oculto”, y no hay que olvidar que fue a un lugar apartado y oculto a donde llevó Guabonito al célebre personaje Guahayona a curar sus llagas y pasar su convalecencia.

Pero su importancia se manifiesta al encontrar su imagen en majaderos y figuras exentas de piedra tallada, lo cual apunta hacia su valor en la mitología antillana con un indiscutible arraigo totémico.

#### 14. *Guatini Tocatoro*

“Flor que vuela”, ave de bello plumaje, es el *tocororo* o *tocoloro*, un ave de las más atractivas de Cuba. “Flor que vuela”, es el nombre que le asignaron los aruacos de Cuba, impresionados por los colores rojo, azul, blanco, verde y negro con reflejos metálicos de su plumaje. Y es cierto que semeja una flor cuando en pleno vuelo, con la cola abierta, exhibe toda esa gama sorprendente de colores. En posición perpendicular suele pararse el *tocororo* en las ramas de los bosques de la Isla, con la cola hacia adelante y el cuello encogido. En un mágico éxtasis suele estar por largo tiempo, en tanto emite el clásico canto que le menciona: “Tocatoro, tocororo.”

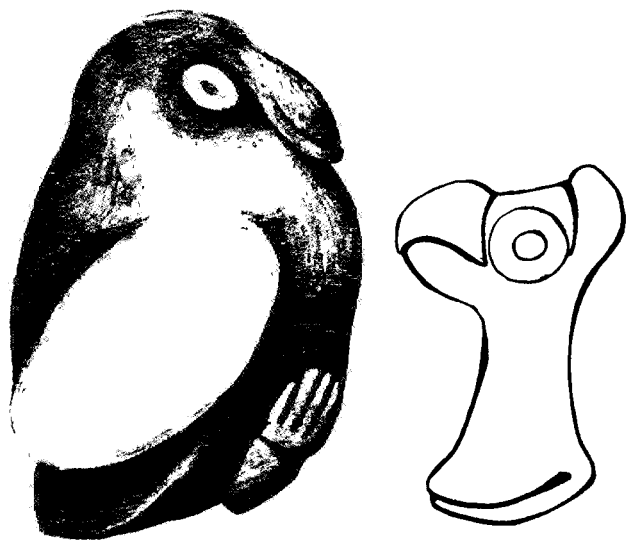


*Guatini Tocatoro*

En esa posición hierática fue plasmado en la iconografía aruaca, en particular en un pendiente de concha, en el que la estilización no impide identificarlo a primera vista. El *tocororo* es el ave nacional de Cuba, y aunque no figura entre los protagonistas de los mitos recogidos por los cronistas españoles, es una leyenda viva en nuestros bosques más profundos. La existencia de su doble nombre, *Guatini Tocatoro*, en nuestra lengua vernácula, y su presencia figurativa, nos trae la certidumbre del homenaje y arrobamiento a los que inducía a los aborígenes.

### 15. *Guacamayo, cotorra, catey*

Aves parlantes de vistoso plumaje, dominadoras del paisaje cubano, volaban en grandes bandadas y constituían parte de la dieta de los aborígenes isleños, o se les amaestraba para que sirvieran de adorno en los caneyes, o en el caso de las cotorras, para oír su gracioso parloteo a imitación de los hombres con una rara aproximación. Las tres son endémicas de Cuba, y aunque la mitología aborigen las pasa por alto, en la iconografía se las muestra en pendientes y en majaderos de piedra. En un pendiente, por vía de ejemplo, se advierten la cabeza del ave y los miembros inferiores de un ser humano en posición sedente.



*Guacamayo, cotorra, catey*

Las plumas de las tres eran muy codiciadas y empleadas por los aruacos para engalanar penachos, tocados y otros adornos, en especial los correspondientes a los caciques y personajes relevantes de la aldea. La simbiosis animal-hombre apunta hacia la interacción entre ambos, en un indudable culto totémico ancestral.

El *guacamayo* era un ave grande, con la cabeza, el pecho y el vientre rojos, el cuello amarillo, las alas con plumas pardo-rojizas bordeadas de verde, la cola verde-azulada, el dorso violado-azul y el pico negro. Tan bello, que los conquistadores españoles los enviaban a la península como regalo para los reyes y la nobleza. Tanta era su abundancia en Cuba, que se afirma que en el convite ofrecido por los aruacos a los primeros conquistadores, fueron sacrificados miles para un banquete que duró una semana. Sin embargo, por su belleza se le persiguió hasta su total extinción a finales del siglo XIX.

Igual peligro amenaza a la cotorra y al catey. La primera es de plumaje verde, azul, blanco, rojo y negro, y tiene la habilidad de aprender a repetir con exactitud las palabras y frases que se le enseñan. Sus grandes bandadas en pleno vuelo llenan el paisaje de color, y en las ramas de los árboles aportan un alegre "parloteo". El catey es más pequeño, muestra un plumaje menos atractivo: verde, con plumas rojizas, blancas y amarillas. Ambos también formaban parte de la dieta de los aborígenes cubanos y eran capturados por cientos por éstos.

## 16. *Inriri Cahubabayael*

Los aruacos lo representaron por cabezas de aves de oro y con figuras completas de piedra. Cuando se produjo la separación de los hombres y las mujeres de su misma sangre, y la aparición entre los primeros de seres asexuados, a Inriri Cahubabayael se le llamó para que les dibujara y abriera el sexo y dotara así de pareja a aquellos desventurados. Con este mito se cumplen los designios de Albeborael Guahayona en su lucha por lograr la exogamia. Inriri Cahubabayael es el pájaro carpintero que abunda en el bosque cubano, y del que, sin embargo, el llamado *carpintero real* hasta hace muy poco se creía extinto.

Por la homofonía de los dos morfemas, es posible que, al denominársele Yahubabayael, transformación de Yahubaba, se aluda al mismo individuo. Por otra parte, su nombre como tal indica que es hijo de *Cahubaba*, la Madre Tierra Itiba Cahubaba, por la desinencia *yael* que en lengua aruaca significa "hijo de".



### *Inriri Cahubabayael*

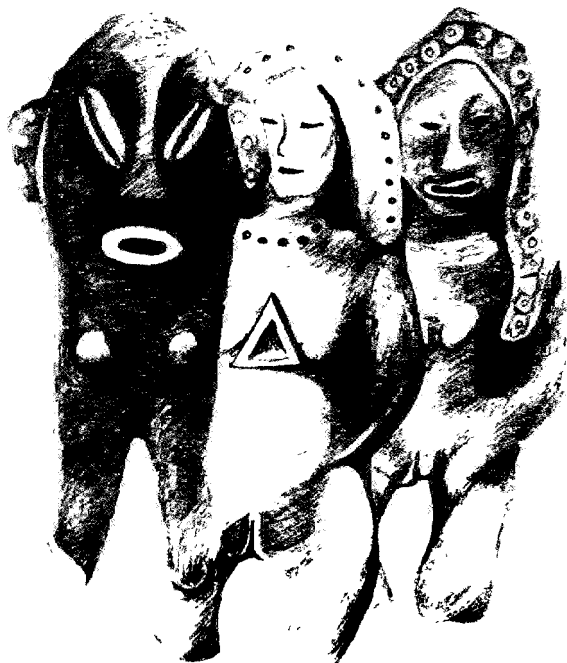
La presencia del pájaro carpintero como personaje mítico en el panteón antillano, incluye de nuevo el elemento totémico junto a los antepasados humanos de la etnia aruaca. Todo ello, aparejado a la posibilidad de que Yahubabael-Yahubaba, el hombre convertido en pájaro, e Inriri Cahubabayael, sean el mismo ente, plantea una interesante integración mitológica.

### *17. Atabey*

Madre del Ser Supremo, Madre de las Aguas, cinco son sus nombres: Atabey, Yermao, Guacar, Apito y Zumaco. Atabey significa “Madre respetada”; Guacar, relativo al flujo en las mareas y la menstruación. De excepcional belleza, Atabey enseñó a los hombres los misterios de los cemés (ídolos), los ritos mágicos y las ceremonias propiciatorias de los espíritus que controlan los seres del mundo invisible. Les regaló la *maraca* que se hace sonar en los conjuros. Abrió el camino de la comunicación entre los hombres y el esotérico misterio del animismo, al lograr que a la hora de su partida definitiva fueran a habitar en el *coaybay*, es decir, en el País de los Ausentes.

Vinculada con los *itabos*, para los aruacos “manantiales”, Atabey rige las aguas dulces y limpias que brotan de las montañas, de lo profundo del bosque o de las orillas de los mares entre las rocas de su lecho. La imagen que de ella nos legaron los aruacos es la de una mujer desnuda, muchas veces encinta. Las figuras de cerámica nos la entregan con los brazos en jarras, las manos en las





*Atabey*

caderas y adornada con grandes tocados. Otras veces no se advierten brazos, y son muy esquemáticas y simbólicas. Por lo general todas tienen un tamaño pequeño.

Parte del rito dedicado a Atabey consiste en guardar estas imágenes en las casas, bien bohíos o caneyes, y acercarle ofrendas propiciatorias. Hay testimonios de su poder a la hora del parto, por lo que los aruacos solían pasar sus representaciones sobre el vientre de las mujeres próximas al alumbramiento para que lo hicieran sin contratiempos y sin dolor.

Madre telúrica de la mitología aruaca, Atabey tiene también su avatar, el cual se relaciona con los hombres en su ofrenda mítica y en la concepción esotérica de la muerte entre los pobladores todos de las Antillas.

### *18. Yúcahu Bagua Máorocote*

Señor de la Yuca y del Mar, sin antecesor masculino, principio ni fin. Ser Supremo de la mitología antillana, vive en el cielo y es el invencible y benéfico protector del hombre. A pesar de no contar con principio ni fin, Yúcahu Ba-

gua Máorocote tiene madre: Atabey, Yermao, Guacar, Apito y Zumaco, Señora de las Aguas Dulces que se conoce por estos cinco nombres. Al Señor de la Yuca se le invoca también por *Yucahugamá*, pues con su mágico influjo fertiliza la tierra y multiplica las cosechas, al enterrársele junto a las semillas en las sementeras.

Varias son sus advocaciones o avatares, y así se registra en la iconografía antillana. Se le ve por lo general en artefactos de tres puntas, piedras talladas denominadas *trigonolitos* que aluden a cuerpos humanos, ranas, flamencos o manatíes, estos últimos antropomorfizados. Se mezcla en algunas oportunidades con la figura de un reptil: el *majá*, gran culebra inofensiva de los bosques de Cuba. Otras veces están los flamencos y los manatíes solos, representando al Gran Espíritu. Los flamencos suelen estilizarse en anillos de concha usados como pendientes. La cabeza y el cuerpo del manatí adornan *espátulas vómicas*, adminículos de ceremonias esotéricas.



El rito referente a Yúcahu Bagua Máorocote consiste en enterrar las figuras de tres puntas en las tierras de labranza, orinando encima de ellas para propiciar la fertilidad, dada su generosa y virtual fuerza genésica de la tierra y el mar. Yúcahu Bagua Máorocote simboliza el espíritu ancestral mayor, de carácter telúrico, en la mitología de los aborígenes pobladores de Cuba; no obstante, la presencia de animales en sus representaciones iconográficas, lo relaciona con aspectos totémicos todavía presentes en las creencias aruacas.

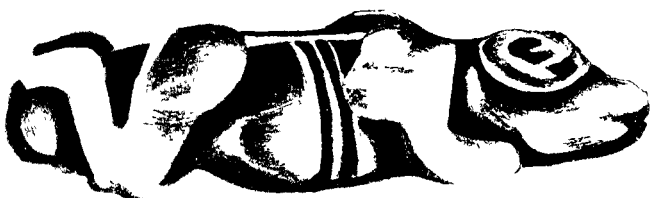
## 19. *Iguanaboina*

Es la *cueva pintada* donde nacieron el Sol y la Luna, así como los siameses Boinayel y Márohu. Este antro cavernario es el origen cosmogónico de los opuestos: el día, que es el Sol, y la noche, que es la Luna; y de la lluvia, Boinayel, y de la sequía, Márohu. Esas vitales fuerzas en contradicción, lo positivo y lo negativo, mueven la secuencia del tiempo y son fuentes del desarrollo particular de la agricultura. Y, en un sentido más amplio, constituyen la fuerza motriz de todo lo viviente.

Iguanaboina, la unión de *Iguana*, el saurio, y de la *Serpiente Parda*, Boina, es plasmada en escasas ocasiones en figuras de lagartos o serpientes, por lo general humanizados. Es más común en las cuevas pintadas con numerosos pictogramas, que pueden o no representarla gráficamente, pero que de alguna manera debieron vincularse con su culto. Tal vez los ritos esotéricos en su nombre, estuvieron relacionados con la pintura misma de esos pictogramas



*Iguanaboina*



ideográficos, de la interpretación mágica de los heredados secularmente y las invocaciones a la madre cosmogónica que dio vida a las fuerzas universales de lo existente y de la naturaleza toda, sustentadoras en definitiva de las necesidades básicas del hombre.

Como antro materno de una gran síntesis metafórica, Iguanaboina constituye en la mitología antillana un elemento cosmogónico, además de un tótem geográfico, la cueva, que se repite y verifica en los mitos aruacos de Cuba y del resto de las islas que forman el arco de las Antillas.

## 20. Boinayel

Nacido en el antro cavernario de Iguanaboina al igual que su hermano Márohu, es el Señor de la Lluvia. En el nombre de su madre se sintetiza, por un lado, la cresta dorsal serrada de la *iguana* (reptil antillano), que indica el buen tiempo soleado, y como *boina* (serpiente oscura), las nubes cargadas de agua. De esta metaforización Boinayel tomó la de "Hijo de Boina", la Serpiente Parda, y por tanto de sus ojos se desprenden interminables hilillos de lluvia, de los que se fertiliza el suelo y gracias a los cuales viven el hombre, los animales, el bosque, los ríos y los mares, y las plantas que procuran alimento y salud.



*Boinayel*

En los iconos aruacos se le identifica como siamés con su hermano Márohu. En otras oportunidades en idolillos de piedra, o en decoraciones de vasijas, o en petroglifos en las cavernas, por lo regular solo. Comúnmente, en una u otra forma, de sus ojos se desprenden varias líneas que simbolizan la lluvia. Otra de sus formas iconográficas consiste en ídolos de piedra que carecen de brazos, tallados en facetas, de cuyos ojos muy oblicuos, contorneados por profundos canales en el rostro, corren simbólicas lágrimas. Es usual que estos idolillos porten un tocado a modo de turbante.

En el ritual de Boinayel se aprecian las visitas a las cuevas donde mora, las invocaciones y las ofrendas a su efigie, y el uso corporal de pequeños amuletos tallados, muchas veces atados sobre la frente, todo ello para propiciar la lluvia. Boinayel en la mitología antillana representa un espíritu de la naturaleza, antepasado mítico de la etnia aruaca, buen numen del agua fertilizadora de los sembrados. En Cuba, también se le ha conocido por el nombre de *Taguabo*.

## 21. Márohu

Espíritu del tiempo despejado, hijo de *Iguana*, Márohu nació en el antro materno de la cueva Iguanaboina. Es gemelo con Boinayel, el Señor de la Lluvia. De la síntesis metafórica que conforma su madre, tomó para sí la representación de la Iguana (el lagarto), que en su cresta dorsal lleva los rayos del Sol y del tiempo despejado. Con él se establece el necesario balance entre la lluvia, que propicia su hermano Boinayel, y los imprescindibles intervalos de buen tiempo. Sin embargo, sus excesos o sus defectos, al igual que los de aquél, ocasionan terribles catástrofes al hombre, las plantas, los animales, los ríos y los mares.

Su imagen se da junto con la de su gemelo Boinayel, pero de sus ojos no corre el llanto bienhechor. Otras veces se le ve solo, en ídolos de ojos ahuecados y talla simple. Es significativa su presencia en las cuevas, unido a Boinayel, y tallados ambos en alguna formación secundaria. Su rito también consiste en visitas a las cuevas, donde su figura se alza a veces como un guardián, en su indisoluble abrazo con Boinayel, atado por los brazos a él. Allí se le invoca para que cese la lluvia o la permita, y se le trae ofrendas. Sin embargo, tanto ellas como las invocaciones tienen por necesidad que asociarse a las que se deben a Boinayel.



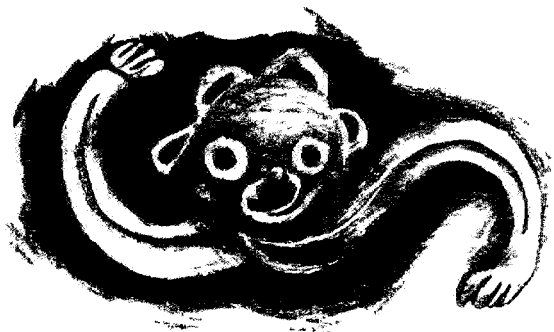
*Márohu*

Márohu en la mitología antillana, es símbolo de las fuerzas de la naturaleza nunca vencidas ni controladas por el hombre. Se trata de un antepasado mítico de la etnia aruaca, en eterna contradicción con su hermano Boinayel, al que le une el mágico anillo del equilibrio natural. En Cuba, también se le conoce por el nombre de Maicabó o Maitabo, en lengua aruaca “el sin manantial”.

## 22. *Guabancex*

Señora de los Vientos, Huracán, deidad femenina que reina en la tormenta y que a su paso todo lo destruye, con el auxilio de las fuerzas combinadas del viento y las aguas torrenciales. Tiene dos ayudantes: Guataubá, el pregonero, y Coatrisquie, el recogedor de aguas. Guabancex asola los *conucos* y aldeas cuando la cólera la impulsa contra los pueblos que no han atendido con devoción sus imágenes, ni le han rendido el tributo debido. Vive Guabancex en el país de Aumatex, cacique de los Vientos, y al salir airada con sus dos ayudantes para arrasar con cuanto se encuentre a su paso, ordena al resto de los *cemés* de la comarca que colaboren con ella en su labor infausta.

Sus imágenes son hechas de calcita, cuarcita o mármol. Todo parece indicar que sus dos ministros se incluyen en ella a modo de atributos. También de



*Guabancex*

pedra se han encontrado en diminutos idolillos, que se supone que llevaban en la frente sus devotos. La cabeza de estos ídolos de forma triangular, tienen rostros agresivos y coléricos. Su cuerpo se estiliza en un esquematismo simbólico, terminando en un solo pie, otro atributo que parece que le fue propio a la deidad. En ocasiones se le ha relacionado con las asas de vasijas de cerámica que representan cabezas humanas de las que parten los brazos en aspas.

Guabancex constituye la materialización de un gran temor de los antiguos habitantes de Cuba a los huracanes, el fenómeno climatológico espectacular que cada año azota varias veces el archipiélago de las Antillas. Es una deidad de las fuerzas incontroladas de la naturaleza, antepasado mítico de los aruacos.

### *23. Guataubá*

Relámpago, el retumbar de los truenos, heraldo de Guabancex, es llamado por ella para que la preceda y destruya él mismo, atemorice y agobie al bosque con su presencia e incendie con el rayo, u ofrezca el espectáculo espantable de abrir de un tajo el orgulloso tronco de la palma. Mensajero del infortunio, a Guataubá toca también el transmitir a las otras deidades los designios de Guabancex, el alcance de su cólera y la magnitud de sus designios. En las grandes tormentas tropicales está presente este Heraldo; con su luz radiante y mortífera, se escucha el retumbar de su ensordecedora voz. En medio del huracán se mueve inquieto junto al viento, la lluvia, el desbordamiento de los ríos y de los mares, haciendo más terrible y destructor el paso del meteoro hacia las regiones nórdicas.

Es imposible identificar su figura en la iconografía de las Antillas como un ídolo independiente, ya que representa uno de los atributos de la deidad mayor



*Guataubá*

Guabancex. Sólo se muestra como sucesión de líneas quebradas oblicuas alternas, en los paneles decorados de algunas vasijas de cerámica, en decoraciones complementarias de otros iconos y en pictogramas de cuevas. Guataubá es una deidad representativa de las fuerzas de la naturaleza, incontrolable y de apariencia exclusivamente dañina para los aruacos, temido azote de un secreto antepasado mítico.

#### '24. *Coatrisquie*

Recogedor de las aguas torrenciales, ayudante de Guabancex, obediéndola vierte copiosos torrentes sobre las montañas, los valles, los más angostos desfiladeros, los bosques y las sabanas, los arroyos, ríos y marcs. No tiene reparos en provocar, además, la furia de las aguas, las crecidas de los cauces, el desbordamiento inmisericorde de las orillas, el encrespamiento de las olas y la difusión de las enfermedades que diezman a los aruacos. Junto al viento terrible del huracán, la amenaza de los truenos y relámpagos, y el fuego inmisericorde del rayo, Coatrisquie deja a su paso una estela de desolación y tristeza.

Este violento mensajero no tiene representación en el catálogo de imágenes legadas por los aruacos de las Antillas, mas su presencia se patentiza como atributo natural de Guabancex. Es una fuerza de la naturaleza desencadenada



por un fenómeno mayor como la tempestad, la tormenta, o el huracán, organismo tropical que con frecuencia asola las islas caribeñas. Es, en fin, un antepasado mítico del pueblo aruaco de Cuba, que tuvo, por tanto, independencia como deidad.

## 25. *Guayza*

Alma de los seres vivientes, nuestra propia faz, en el momento de la muerte se escapa rumbo al País de los Ausentes, a la mítica morada regida por Maquetaurie Guayaba. Al llegar allí sucede que la *guayza* se transforma en *opía*, que es el espíritu de los muertos. La *guayza* de cada individuo es igual a su cuerpo material, tiene su mismo semblante y es inseparable de él mientras viva. Aunque no se le ve, se le reconoce y puede representarse como un retrato de su dueño.

Por lo común las *guayzas* se reproducían en las conchas de los grandes caracoles marinos, bellamente talladas a manera de máscaras que podían estar destinadas, en su mayoría, a servir como una suerte de hebilla en la parte delantera de fajas o cinturones tejidos con hilos de algodón, con diseños geométricos policromados. A estos cinturones o fajas se les ensartaban semillas de colores, cuentas de piedra y escamas de pescados. Estas prendas de vestir sólo se usaban en ocasiones de significación.



*Guayza*

Otras guayzas más pequeñas se llevaban en forma de colgantes. Unas y otras plasman las caras de las almas que representan, aunque su realización, por lo general, son tallas en bajo relieve, de un esquematismo simbólico propio del arte de los aborígenes de Cuba y de las restantes Antillas.

La presencia del alma (guayza), en la mitología aborígen de Cuba, es un hecho afín con otras muchas de diversas latitudes y con relevante actualidad en credos religiosos y filosofías. Lo es también la presencia de un *alma* para los vivos y un *espíritu* para los muertos. Todo ello plantea una evidente concepción animista de apreciable desarrollo para estas comunidades aborígenes.

## 26. Opía

Es el *espíritu* de los muertos, heraldo del Señor de Coaybay, es lo que continúa a la *guayza* —la faz de los humanos, su rostro, el retrato del alma—, cuando la muerte la despoja de su envoltura carnal. El opía no tiene ombligo y durante el día permanece en las profundidades de las cavernas de Coaybay, buscando entre las sombras y las penumbras, en lo insondable de lo oscuro, el descanso y el sosiego. Por las noches los opías hambrientos salen en busca de los perfumados guayabales, para saciarse con sus frutos apetitosos. Satisfechos, los opías organizan *areítos* y cantan y danzan hasta el amanecer.

Otros opías se desparraman por todos los caminos de la Tierra, vagan por los bosques y las praderas, por las sabanas, las cañadas y las montañas, los arrecifes de la costa y las arenas de las playas. Muchos se aventuran a las aldeas, tal vez con la añoranza de los sitios en donde alguna vez hicieron la vida y las gentes con las que la compartieron. Se dice que los opías suelen meterse en las *hamacas* en donde yacen aldeanos, y cuando ellos tratan de cohabitar con quien suponen una mujer hermosa o un hombre, los opías se le desvanecen entre los brazos. Para ponerse a salvo de tal frustración, los aruacos tocan el ombligo de su pareja para cerciorarse de su naturaleza humana.

Los que se tropiezan con los opías por los oscuros caminos, si en la confusión tratan de luchar con ellos, se verán dando golpes en el vacío de las sombras o enredados entre la maleza o las ramas de los árboles. Y si se acobardan, por arte de los opías quedan atontados, enloquecidos, baldados para siempre. Los aruacos saben que deben enfrentarlos sin temor, tocándoles en el vientre, allí donde los humanos tienen el ombligo.

Con los murciélagos y las lechuzas aparecen vinculados los opías, bien porque los unos se aprovechan de la oscuridad de las cuevas o bien porque es la noche su medio más viable. Y con esa imagen, de lechuza o murciélago, los opías son representados en la iconografía antillana. También como humanos, pero sin el ombligo. La encarnación de los opías como animales tiene su vínculo con un rito totémico ancestral que pasó a ser animista. Su condición, durante sus correrías nocturnas, de heraldos del Señor de Coaybay, y sus estrechos lazos con Opiyelguobirán, el espíritu-perro, determinan su importancia en la mitología de los aruacos de Cuba.



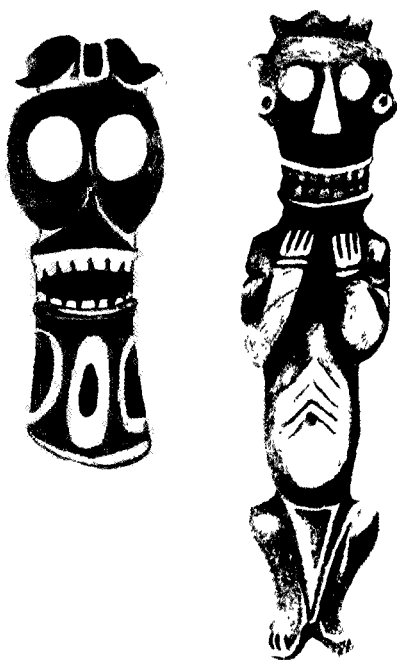
*Opía*

Los opías, por lo mismo, son reflejo del temor a la oscuridad de la noche por parte de los aborígenes, y a su concepción de la muerte, la que no concluía con la posibilidad de habitar en una isla o en un valle umbroso, repletos de guayabales. Siempre podían volver a mezclarse con los vivos, e influir además en su conducta y sus hábitos. Es curioso que el Coaybay no reservaba castigos terribles a los aruacos luego de su muerte, ni tampoco inefables existencias en esferas siderales, sino otra forma de "vida" en el País de los Ausentes.

## 27. Maquetaurie Guayaba

Señor de Coaybay, el País de los Ausentes; Señor de la Morada de los Muertos, el Sin Vida, Maquetaurie Guayaba fue el primero que estuvo en Coaybay, lugar que se ubica en una isla que recibe el nombre de Soraya. Es la casa y habitación de los muertos, donde vagan sus espíritus de una manera eternamente placentera, comiendo guayabas —la dulce fruta silvestre de las Antillas—, cantando y bailando en interminables areítos, acompañados por la ronca voz del *mayahuacán*, el tambor hecho de un tronco ahuecado, las maracas, el *botuto* salido del caracol *guamo*, el tintineo de sartas de pequeños caracoles y el dulce sonido de la quena.

Correspondió a Atabey, madre del Ser Supremo y de las Aguas Dulces, dar a los hombres la posibilidad de habitar en Coaybay en forma de opía, espíritu de los muertos, en lugar de desaparecer para siempre. El primero en ir allí fue, precisamente, Maquetaurie Guayaba. En la iconografía aborigen se le registra como una figura humana de rostro cadavérico y con un cuerpo en el que se destacan las costillas. Mas no se le representa como esqueleto, sino como un cuerpo que recuerda la osamenta humana cubierta de una delgada capa de piel.



*Maquetaurie Guayaba*

Maquetaurie Guayaba es un antepasado mítico convertido en deidad que sigue viviendo, lo que se subraya por la presencia en sus imágenes del ombligo, símbolo para los aruaeos de los vivos. Por ser el Señor de la Morada de los Muertos, Maquetaurie Guayaba rige Coaybay y los opías, que son sus heraldos, al igual que a Opiyelguobirán, el espíritu-perro.

## 28. *Opiyelguobirán*

Espíritu-perro, Heraldo de los Opías, Opiyelguobirán por las noches sale de andanzas por la manigua, los bosques, las cercanías de las cuevas y las aldeas, por las márgenes montuosas de los arroyos y los ríos. Por todos esos re-



*Opiyelguobirán*

covecos de la Tierra hay que ir por él, para atraparlo y atarlo con cuerdas al bohío o al caney. Mas el astuto espíritu siempre sabe cómo desatarse y regresar a sus andadas, empeñado en servir de Heraldito a los Opías. Su primer dueño fue el cacique Sabanajobabo, una entidad mítica que vivía en una llanura cubierta de jobos. Cada noche Opiyelguobirán deambulaba por el lugar, cuidando de no ser sorprendido por el Sol, al que teme al igual que los opías encarnados en murciélagos y en lechuzas, y en seres humanizados.

Se cuenta que cuando los españoles llegaron al caney en donde habitaba, Opiyelguobirán se escapó y se sumergió en una laguna cercana, de la que jamás volvió a salir. De nada sirvieron los cortejos y las plegarias, las súplicas y los ofrecimientos de regresarlo en hombros respetuosamente, como siempre lo hicieron los aruacos, hasta su sagrario. Esta fuga fue vista por los aborígenes como de mal agüero, y sin consuelo lloraron presintiendo el destino fatal de su pueblo.

Los aruacos lo representaron en cerámica como un perro, y en algunas ocasiones como un animal de cuatro patas con cabeza antropomorfa. Esto último en particular en *dujos* y *metates* de madera. El perro de Cuba, el que según los cronistas era mudo, pertenecía a un género diferente del actual. Las comunidades aruacas de Cuba le veneraban con diversos ritos. Y es que Opiyelguobirán es una mezcla de entidad totémica y antepasado mítico, en la que se conjugan, además, creencias animistas relacionadas con la muerte y la vida eterna, y dos de sus otros regidores: Maquetaurie Guayaba y los Opías.

## 29. Baibrama

Numen cultivador de la yuca, guardián de su fertilidad y juez severo de la calidad del cazabe, Baibrama fue quemado y casi destruido durante una guerra en el comienzo de los Tiempos del pueblo aruaco. Rescatado por sus creyentes, se le lavó con el zumo de la yuca, y entonces le crecieron los brazos, las piernas, le salieron los ojos y de su cuerpo desapareció el negro tizne del carbón. La divinidad recobró su vitalidad y con ella adquirió un nuevo avatar: el de cultivar la yuca. Y así Baibrama cuida de que la fertilidad de las plantaciones no decaiga, y castiga a aquellos que no las atienden o que por descuido dejan el veneno del zumo de la yuca en el cazabe. Que quien coma de ese cazabe, enferme y hasta muera: ese es su castigo. Por su rigidez, los aruacos le llamaban “feo y malo”.



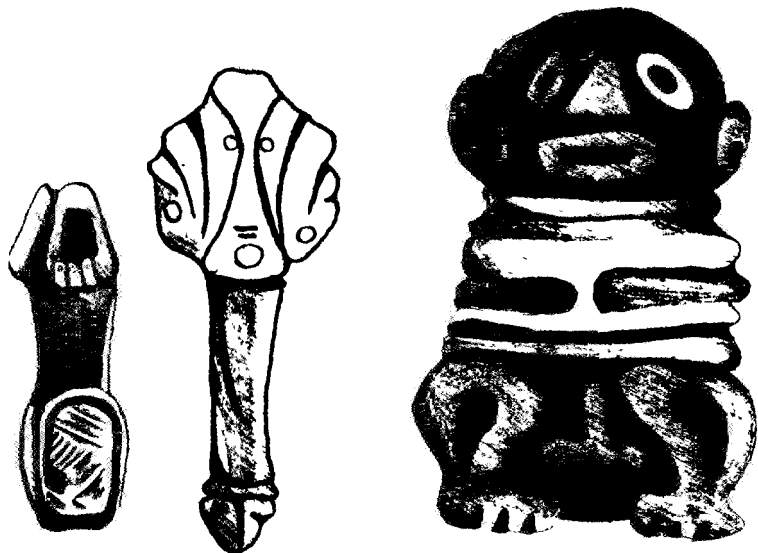
*Baibrama*

Su figura acucillada, con los brazos en jarras y las manos sobre los muslos o sobre las rodillas, muestra un talante iracundo, con unos dientes amenazantes. De torso delgado y escasa musculatura, más parece un símbolo del arbusto de la yuca que una deidad. A la fertilidad y virilidad alude el falo erecto que se repite en todas las imágenes del cemí. En ocasiones se aprecia un tablero en la cabeza, para recoger el zumo venenoso de la yuca amarga.

Baibrama constituye un antepasado mítico tutelar de alcance étnico por su importancia, dada su condición de “domesticador” de la yuca, la planta más beneficiosa para los aruacos agricultores. Toda la fábula en torno a él, implica un sinnúmero de experiencias seculares en la obtención, desde el punto de vista agrícola, de un fruto mejorado y una verdadera industria para la elaboración del pan de cada día. El buen Baibrama es, sin dudas, un justo juez de la calidad.

### 30. *Corocote*

Deidad de muchos amos, padre de muchos hijos, marido de muchas mujeres, Corocote habitaba en lo alto del *caney* del cacique Guamorote. Y de allí bajaba cada noche y yacía con las mujeres en sus hamacas. Los enemigos de



*Corocote*

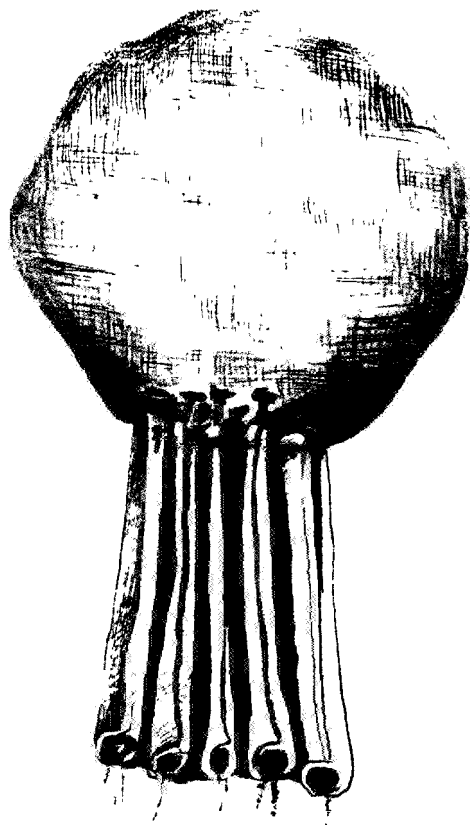
Guamorote atacaron su casa y la quemaron; el ídolo escapó del fuego, y fue a esconderse a una laguna cercana. A la muerte de Guamorote, el Padre de Muchos Hijos pasó por las manos de muchos caciques, los que lo reverenciaron, siguiendo con su costumbre de hacer el amor con las mujeres de las aldeas en donde habitaba. Con el tiempo a Corocote le salieron dos coronas; cuando a partir de entonces en un recién nacido los aruacos advertían dos marcas anulares en el cráneo, afirmaban que se trataba de un hijo de Corocote.

Se le representa a Corocote en ídolos con los genitales, desde luego masculinos, muy acentuados. Y también con un tocado con dos prominencias laterales, a modo de coronas. En otras oportunidades, se le identifica con ídolos fálicos. Corocote es un antepasado mítico, que engendra el amor carnal. Las proclividades eróticas de este numen lo hacen un exacto representante de la vitalidad sexual y generador de una abundante descendencia.

### 31. *Guaní*

Zunzún, picaflores, pájaro mosca, zumbador, encarnación viva del *guanín*, preciado metal del pueblo aruaco. Guaní era un pájaro común, de plumaje po-





*Guaní*

co atractivo. Cierta día se compadeció de la Luna, quien se había autodestruido avergonzado de sus amores incestuosos, por lo que eternamente habría de llevar el rostro manchado. Guaní, con valentía, tomó en su pico pequeño al hijo de la Luna, a Hiali (el que se ha tornado brillante), y lo llevó al cielo para que su padre lo conociera. La Luna, agradecido por el gesto del ave, le premió con el vistoso plumaje con el que hoy todos los días recorre la floresta cubana.

La interrelación de los nombres del ave y la mágica y apreciada aleación del oro, la plata y el cobre (guanín), no permite establecer cuál fue el primero; de igual forma, en la mitología antillana también existe una isla cuyo nombre es Guanín, lugar en que Guahayona rescató del mar a Guabonito, y donde ésta le entregó el secreto de las cibas y el guanín. También el padre de Guahayona, que se llamaba Hiauna, y su hermano por parte de padre, llamado Hiaguaili — que a partir del conocimiento de esa aleación comenzó a designársele como Hiaguaili Guanín o simplemente Guanín — conocieron la aleación y las joyas.

Sólo puede identificarse a Guanín con el zunzún, en las láminas y tubillos de esta aleación de oro bajo, que al patinarse su superficie cobra colores tornasolados, similares al bello plumaje de la diminuta ave. Es significativo que esta característica del guanín y su color específico, eran las cualidades que admiraban los nativos de Cuba y las Antillas. El mito de que es personaje Guanín, denota el rechazo a la endogamia y al incesto por parte de los aruacos, su reflexión sobre el premio ante un gesto amigable, el valor que se daba a las joyas de guanín y la perenne interrelación entre los animales y los hombres en las ancestrales esferas de la mitología antillana.

Holguín, 1992

## Bibliografía

- ARROM, J. *Mitología y artes prehispánicas de las Antillas*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1975. 191 p.
- *Estudio de lexicología antillana*. Centro de Estudios del Caribe, Casa de las Américas, C. de La Habana, 1980. 167 p.
- ARROM, J. y M. GARCÍA ARÉVALO. *El murciélago y la lechuza en la cultura taína*. Ediciones Fundación García Arévalo Inc., Santo Domingo, República Dominicana, s.a. 59 p.
- CARO ÁLVAREZ, J. *Cemíes y trigonolitos*. Santo Domingo, República Dominicana, s.a. 15 p.
- CASAS, B. de las. *Historia de las Indias*. I y II t. Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, México, 1951. p. 517-611.
- DONINI, A. *Historia de las religiones*. Editora Política, La Habana, 1963. 334 p.
- FERNÁNDEZ de OVIEDO, G. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano*. 3 t. Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid. p. 1851-55.
- FRAZER, J. G. *El folklore en el Antiguo Testamento*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986. 647 p.
- GARCÍA, F. *Las aves de Cuba. Especies endémicas*. t. 1. Editorial Gente Nueva, C. de La Habana, s.a. 103 p.
- GARRIDO, O. y F. GARCÍA. *Catálogo de las aves de Cuba*. Departamento de Vertebrados, Instituto de Zoología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1975. 149 p.
- GUARCH, J. M. *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etno-histórica*. Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Ciencias Históricas, Dirección de Publicaciones, La Habana, 1978. 263 p.
- MÁRTIR de ANGLERÍA, P. *Décadas del Nuevo Mundo*. Ediciones Bajel, Buenos Aires, 1944. [Colección de fuentes para la historia de América].
- PANÉ, R. *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Nueva versión con notas, mapas y apéndices de J. J. Arrom. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990. 148 p.
- SUJOV, A. *Las raíces de la religión*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972. 177 p.
- TOKAREV, S. A. *Historia de las religiones*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. 593 p.
- VALDÉS, S. *Indoamericanismos no aruacos en el español de Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978. 80 p.